

EL COLEGIO MADRID DE 1941 A 1950: LAS BASES DE UNA INSTITUCIÓN DE INNOVACIÓN EDUCATIVA CENTRADA EN EL APRENDIZAJE, DESDE LA VISIÓN DE SUS PROTAGONISTAS

Ernesto Rico Diener*
Alicia Martínez Dorado**

Resumen

El Colegio Madrid fue fundado por maestros formados durante el periodo anterior a la Segunda República española y desarrollaron sus carreras profesionales durante los tiempos de la República y la Guerra Civil, que consideramos una época de grandes logros educativos, tanto en su dimensión político social, como en sus planteamientos pedagógicos. El exilio los trajo a México junto con una gran cantidad de familias que, a pesar del casi incondicional apoyo del gobierno y la sociedad mexicana, debieron contar con ayudas solidarias de su propio gobierno republicano en el exilio para reacomodarse a su nueva situación. En estas circunstancias fue fundado el Colegio Madrid, primero para atender a los niños del exilio y sus familias, y después como una institución educativa innovadora y sólida, con una práctica pedagógica centrada en el alumno y sus aprendizajes, y que se arraigó en México para formar a niños y jóvenes mexicanos y españoles. El influjo de esos primeros maestros ha marcado la historia del Colegio Madrid desde entonces y hasta hoy.

Palabras clave

Colegio Madrid, JARE, Maestros, Jesús Revaque Garea, pedagogía.

El objetivo que perseguimos en este trabajo es revisar los primeros diez años de existencia del Colegio Madrid de 1941 a 1950, periodo en el que sólo existieron las secciones de jardín de niños y primaria, a partir de la visión de sus protagonistas: los maestros y los alumnos. Revisaremos brevemente las biografías de tres de los maestros más

* Coordinador de Extensión y Difusión Académica del Colegio Madrid.

** Miembro de la Asamblea de Asociados y de la Junta de Gobierno del Colegio Madrid.

emblemáticos de esa primera generación de profesores: Jesús Revaque Garea, director fundador; Santiago Hernández Ruiz, subdirector fundador; y Jesús Bernárdez Gómez, profesor fundador. Así como el traslado y la aplicación del proyecto pedagógico de la Segunda República española a México en el Colegio Madrid.

En el año 2011, vísperas del 75 aniversario de la fundación del Colegio Madrid, tuvimos la oportunidad de entrevistar a 46 exalumnos del Colegio, cuatro de los cuales pertenecieron a las primeras generaciones: Aurora Gené Serarols y Concepción Fernández Lozano, ambas egresadas de sexto de primaria en 1944; Manuel Meda Vidal y Alberto García Zabaleta, egresados en 1946. En este trabajo retomamos estas entrevistas no publicadas que nos permiten tener una visión fresca y cercana de esos primeros momentos del Colegio.

La comunidad del Colegio Madrid tiene en su memoria, en su imaginario simbólico, al 14 de abril de 1931 como su origen; su “tiempo singular” que conformó y definió su identidad posterior; para el Colegio Madrid, ese día significa su origen y su sentido de ser porque comenzó la gran aventura española de su Segunda República.

En su primer bienio la República española se abocó a la construcción de un Estado laico y verdaderamente democrático, que reconociera las autonomías de sus regiones, el debilitamiento de los poderes nefastos de la Iglesia católica y los militares, la reforma agraria con justicia social y, por supuesto, una reforma educativa de gran calado.

El proyecto educativo de la Segunda República española se inscribió en un proyecto social amplio que buscaba remontar una larga historia de desigualdad y de carencias. La educación era, entonces, una estrategia más en el proceso de dignificación de los campesinos y trabajadores españoles, largamente segregados y oprimidos, carentes de oportunidades reales de desarrollo; un mecanismo de movilidad social y justicia.

Otro elemento indispensable en el proyecto educativo de la República fue el establecimiento de la educación laica y para todos, como lo explicita el apartado séptimo del Pacto del Frente Popular de 1936: “La República tiene que considerar la enseñanza como atributo indeclinable del Estado, en el superior empeño de conseguir en la suma de sus ciudadanos el mayor grado de conocimiento y, por consiguiente, el más amplio nivel moral, por encima de razones confesionales y de clase”.

Al asumir el gobierno la Segunda República española se enfrentó a un problema educativo serio. En primer lugar el rezago educativo, para lo cual se fundaron alrededor de 10 mil escuelas entre 1931 y 1936;

por supuesto los límites presupuestarios acotaron los avances. Sin embargo el problema no sólo era cuantitativo, sino también cualitativo.

Para abordar el problema cualitativo, el proyecto educativo de la Segunda República española contaba con la experiencia de una institución educativa ejemplar, un personaje esencial y muchas ideas frescas. En primer lugar, la Institución Libre de Enseñanza fundada desde finales del siglo XIX por Francisco Giner de los Ríos entendiendo el proceso educativo como el único camino para transformar y modernizar la sociedad. La educación debe tener un sentido integrador y de respeto de la individualidad del alumno. La escuela debe ser *neutra*, abierta y tolerante, sin compromisos religiosos, políticos, ni filosóficos; pero sí con un fuerte compromiso por el deber ético y el rigor científico. Se debe conducir al alumno en el respeto de su libertad y bajo el principio de la *coeducación*, en la cual, maestro y alumno son, ambos, responsables y artífices del proceso educativo. El sujeto que aprende, su formación e integridad, son entonces el punto de arranque, pero también el objetivo final del proceso de enseñanza, principio de *reverencia al niño*, con pleno respeto por la individualidad del sujeto y su proceso de aprendizaje.

El personaje esencial fue Manuel Bartolomé Cossío, quien retomó los principios ginerianos y los reforzó con el concepto de *escuela activa*, que supone una actitud activa del alumno en la resolución de problemas prácticos que la escuela pone frente de sí, y así incrementar el conocimiento partiendo de las condiciones específicas de cada alumno. Cossío, además de alumno e impulsor de la ILE, fue director del Museo Pedagógico Nacional, consejero de Instrucción Pública y presidente del Patronato de la Misiones Pedagógicas. Su obra, continuando la de su maestro, fue una influencia básica para la política educativa de la Segunda República española.

Entre las ideas frescas e innovadoras sobresale la fundación de las Misiones Pedagógicas en 1931 para atender el acceso a la educación y cultura de miles de poblados aislados y rurales, “El 29 de mayo se promulga el decreto por el que se crea el Patronato de Misiones Pedagógicas. Su artículo tercero establece que la finalidad que se persigue con su instauración es el fomento de la cultura general, la orientación pedagógica de las escuelas y la educación ciudadana de las poblaciones rurales”.¹ La redacción del proyecto de las Misiones Pedagógicas corrió a cargo de Domingo Barnés y Luis Santullano, quienes ofrecieron la presidencia del Patronato a Manuel Bartolomé Cossío.

¹ Catálogo: *Las Misiones Pedagógicas*, 1931-1936, p. 38.

Después del bienio revolucionario vinieron dos años de contrarreformismo durante el bienio negro (1934-1936) y luego la Unidad Popular que retomó el camino de la primera etapa de la República, al que siguió la Guerra Civil.

Los maestros fundadores del Colegio Madrid se formaron pedagógicamente en los años previos a la República y desarrollaron sus carreras como docentes o como funcionarios durante este periodo. El fin de la guerra fue una derrota militar para la República y el nuevo régimen nunca planteó la reconciliación sino solamente la victoria, a todos aquellos que habían participado en la República les esperaban la represión o el exilio.

Jesús Policarpo Revaque Garrea, director fundador del Colegio Madrid, nació en la villa de Serrada, Valladolid, donde realizó sus estudios hasta llegar a la Normal Superior de su provincia natal. En 1913 obtuvo el título de Maestro de Primera Enseñanza. En 1918 llegó a Santander donde fue maestro y director de varias instituciones educativas y entabló una fructífera relación profesional con el inspector V. Valls hasta la época republicana. Entre 1924 y 1927 completó su formación docente, aprendiendo nuevas filosofías pedagógicas y técnicas didácticas en Bélgica, Holanda, Francia y Suiza. Durante esta década y la siguiente tuvo una importante actividad docente y periodística sobre temas educativos en el periódico *El Cantábrico* y la revista *Escuelas de España*, enorme corpus de artículos, recopilado en el libro *Periodismo educativo de un maestro republicano (1922-1936)*,² y que nos muestra claramente sus ideas sobre la organización de la escuela y la práctica docente. Durante la Guerra Civil fue enviado a Dinamarca para atender a las colonias de niños evacuados, labor que continuó en Francia junto con su esposa María Monte y posteriormente, en 1939 se trasladan a México.

Santiago Hernández Ruiz, subdirector fundador del Colegio Madrid, nació en Atea en 1901, provincia de Zaragoza, donde estudió Magisterio y trabajó en la librería "Gómez Pastor", lo que lo convirtió en un febril lector. De 1925 a 1930 fue maestro en Paniza, Zaragoza, donde organizó una biblioteca escolar, editó un periódico y comenzó a escribir sus primeras obras, como *Un año de mi vida*, relato sobre sus vivencias en Paniza. En 1928 obtuvo el premio del concurso Nacional de Literatura, gracias a la publicación de *Letras españolas*,

² Jesús Revaque Garea, *Periodismo educativo de un maestro republicano (1922-1936)*, Estudio preliminar de Vicente González Rucandio, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2005.

antología de textos de diferentes autores. Al igual que Revaque tuvo una importante labor periodística en el periódico *La Voz de Aragón* y en las revistas *El Magisterio de Aragón*, *La Educación* y *El Magisterio Nacional*, entre otras. A partir de 1930 se trasladó a Madrid donde fue maestro y director de la Escuela Tirso de Molina y donde publicó *La legislación de la Primera enseñanza de la República*, *Cooperativas escolares* y *El Maestro y Disciplina escolar*. Posteriormente obtuvo el cargo de inspector en Teruel y hacia finales de la guerra se trasladó a Barcelona, donde en 1938 fue nombrado secretario general del Ministerio de Instrucción Pública de la República, razón por la cual tuvo que exiliarse en México en 1939.³

Jesús Bernárdez Gómez, profesor fundador del Colegio Madrid, nació en Redondela, Pontevedra, en 1915. Debido a la labor política de su padre, desde muy joven cobró conciencia de la situación social en el ámbito rural gallego. Estudió en la Escuela Normal de Magisterio de Pontevedra; perteneció a la Federación Universitaria Española (FUE) donde entró en contacto con las ideas republicanas y socialistas e ingresó a la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA), que incluiría a la Izquierda Republicana. Al inicio de la Guerra Civil fue tomado preso junto con su padre y uno de sus hermanos. Su padre fue fusilado y la familia tuvo que emigrar a Portugal y Francia. Jesús Bernárdez, huyó de la cárcel hacia Portugal y Francia. Regresó a España, donde combatió como teniente del ejército republicano en la Batalla del Ebro. Posteriormente regresó a Francia desde donde se embarcó en el buque *Ipanema* para llegar a México.⁴

El 21 de junio de 1941 el Colegio Madrid abrió sus puertas a 50 niños de preescolar y a 390 estudiantes de primaria, todos ellos españoles conformando siete grupos mixtos, uno por cada grado, atendidos por 32 trabajadores, también españoles, entre profesores, personal administrativo, intendencia y el servicio médico. Nació así la comunidad del Colegio Madrid, que pertenecía a una comunidad más grande, la comunidad del exilio español en México, hombres y mujeres, familias enteras, que trasladaron sus proyectos de vida a nuestro país luego de ver truncada de tajo la Segunda República española, de la que habían sido partícipes activos. El nombre de esta nueva institución conlleva una fuerte carga simbólica, no sólo como capital de España y sede del gobierno y las cortes de la Segunda República,

³ Víctor M. Juan Borroy, "Santiago Hernández, nuestro pedagogo más universal", en *Heraldo de Aragón*, 2001. En http://www.calatayud.org/noticias/DICIEMBRE-01/121201_1.htm.

⁴ *Cátedra del exilio*, blog.

sino como emblema de la resistencia republicana y la gesta heroica a partir de noviembre de 1936.

Preocupados por la formación y protección de los niños de la guerra y el exilio, el gobierno de la República española en el exilio a través del Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE) fundó varias escuelas en México, entre las que sobresalen el Instituto Luis Vives y la Academia Hispano-Mexicana en la Ciudad de México. Paralelamente se creó en Francia la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles, JARE, cuya delegación en México fue encabezada por Indalecio Prieto, depositario del gobierno republicano en el exilio. En 1941, la JARE encomendó a Jesús Revaque fundar una escuela para párvulos y educación primaria: el Colegio Madrid. Al año siguiente, debido a la separación de los grupos de niños y niñas en cumplimiento de una orden de la Secretaría de Educación Pública, el Colegio Madrid requirió incrementar su infraestructura.

A través del Colegio Madrid, la JARE se ocupó de las necesidades de los niños y apoyó a sus familias. Aurora Gené Serarols, egresada en 1944, nos comenta:

El Colegio Madrid era un lugar para protegernos y para ilustrarnos. Como íbamos de tiempo completo, pasaban a recogernos, nos daban de comer, incluso nos daban una merienda, y luego nos llevaban a la casa. Eso permitió que en muchas familias la mujer pudiera trabajar. En aquel entonces las familias eran numerosas. Eso solucionó muchos problemas económicos en muchos aspectos. Los grupos eran grandes, de 35 o 40 y los salones estaban muy bien armados, cada uno tenía su locker donde guardabas tus cuadernos; todo el material didáctico te lo daban. También los uniformes; una falda azul y una blusa blanca. Indudablemente las clases, los uniformes, el transporte y la comida eran gratuitos. Todo era gratuito gracias al apoyo de la JARE, mientras mis padres lograron ubicarse en México y obtener un trabajo remunerado.⁵

El esfuerzo del gobierno republicano en el exilio no se escatimó, protegía a sus niños con los recursos que necesitasen; por ejemplo el presupuesto de 1946 fue superior a los 485 mil pesos, cifra muy significativa para la época. Manuel Meda Vidal nos lo confirma:

El Colegio Madrid nos daba uniformes, comida, servicio médico y dentista: a mí me empastaron una muela; hacían revisiones periódicas, todo

⁵ Entrevista en video a Aurora Gené Serarols hecha por Ernesto Rico el 25 de enero de 2011. Citamos las entrevistas omitiendo las repeticiones, problemas de sintaxis, corchetes y puntos suspensivos para aligerar la lectura, pero con pleno respeto a las ideas y palabras de los entrevistados.

gratuito. Yo no tenía contacto con la JARE, pero eso costaba dinero y alguien lo estaba patrocinando. Hasta donde yo me acuerdo nunca invertimos un centavo en el Colegio Madrid. La JARE nos ayudaba, no directamente, no a la familia, sino a través del Colegio; es decir, uniformes, calzado, ¡dos uniformes! ¡Importantísimo!, no por el uniforme, no para que fuéramos todos iguales, sino por tener ropa. Me acuerdo de que nos daban dos uniformes porque mi madre lavaba uno todos los días.⁶

Los niveles educativos de los niños que llegaban al Colegio eran muy diversos; la edad no necesariamente correspondía a su grado escolar. Aurora Gené nos comenta:

Yo salí de España con siete años y medio. Venía de escuelas en España más progresistas y no permitían que a los párvulos les enseñaran a leer y escribir; era nada más cosas de cuentos y de juegos, estar conviviendo con los demás, entonces empezaba la primaria. Tan es así, que estando en el refugio, en ese entonces el SERE, nos mandó un maestro para que nos enseñara.⁷

Jesús Revaque y su esposa María Montes atendieron a los niños del exilio desde las épocas de Francia, comisionados por el gobierno republicano español. El testimonio de Aurora continúa:

Me acuerdo que aprendí desde las vocales, las consonantes, empezar a escribir, fueron cuatro meses nada más. Luego fuimos y vinimos y perdí mucho tiempo. O sea que, cuando yo entré al Colegio Madrid me metieron a tercero, me imagino que me harían un examen, y dijeron que yo estaba para entrar a tercero, justo para la edad que tenía. A los doce años de edad tenía compañeros y compañeras que ya tenían quince. Querían terminar la primaria, porque aquí para trabajar exigían que hubiesen terminado la primaria. Entonces, todas las familias estábamos muy carentes de dinero y los hijos tenían que ponerse a trabajar a cierta edad. Yo era chaparrita y me acuerdo de chicas grandes, yo las veía muy grandes.⁸

No se podía perder el tiempo; había que nivelar a los niños y colocarlos en su grupo. Manuel Meda nos cuenta este proceso con los ojos de un niño de ocho años:

Me pusieron una prueba de lectura, me dijeron: “sabes leer”, yo dije “sí” y empecé a leer muy bien, perfecto, hasta que me topé con el primer

⁶ Entrevista en video a Manuel Meda Vidal hecha por Ernesto Rico el 15 de octubre de 2010.

⁷ Entrevista a Aurora Gené.

⁸ *Ibid.*

Moctecuzoma Ilhuicamina, entonces me dijeron: “no, no, no, en tercero no, vete a segundo, anda y no mientas, si no sabes leer dilo”. Me pusieron en segundo de primaria y de ahí hasta sexto. A algunos compañeros los adelantaban un año, depende, había mucha flexibilidad.⁹

Efectivamente había que ser flexibles para una población que era heterogénea, como nos lo dice el testimonio de Concepción Fernández Lozano, egresada en 1944, entrevistada en el 2010: “Hice una prueba en el Colegio Madrid y para unas cosas estaba en cuarto y para otras estaba en quinto; estuve medio año en cuarto y luego hice quinto y sexto. Que deben haber sido ‘44 y ‘45”.¹⁰

Jesús Revaque encabezó un grupo de maestros provenientes del exilio y formados en la tradición educativa de España y de la Segunda República. La *Reverencia por el niño* y la *Coeducación* son los principios fundacionales del Colegio Madrid, heredero de la Institución Libre de Enseñanza y la obra educativa de Bartolomé Cossío y su Instituto Escuela. Revaque y los maestros transterrados son los encargados de esta educación centrada en el niño y su *formación para la vida*. La enseñanza era integral, manteniendo como eje la lengua y las matemáticas. Aurora Gené lo relata:

Yo digo que fue una enseñanza muy amplia en todos los sentidos, muy buena escuela. Se escribía muy bien, se respetaban mucho las reglas de ortografía, se preocupaban mucho por la ortografía y la lectura. Yo no era ninguna lumbrera ni mucho menos. Recuerdo que en la prueba de dictado, en ortografía, me faltaron sólo como tres acentos, ¡nada más! Nos enseñaban poemas de Machado, de Lorca, poemas árabes [...]. La cultura árabe también nos la enseñaron, todo lo que dejaron ahí de bueno los árabes [...]. El libro de lectura era *Platero y yo*, que me parece que para esa edad era demasiado; es decir, nos encantaba la vida del burrito y la parte de los pueblitos de Andalucía, de sus costumbres, pero no penetrabas en esa poesía en prosa tan bonita de Juan Ramón Jiménez; no la llegabas a captar.¹¹

Desde el principio el Colegio contaba con una extensa biblioteca, que los alumnos utilizan incesantemente, como lo demuestra el hecho de que con frecuencia había hasta 300 libros prestados durante estos primeros años.

⁹ Entrevista a Manuel Meda.

¹⁰ Entrevista en video a Concepción Fernández Lozano hecha por Ernesto Rico el 22 de diciembre de 2010.

¹¹ Entrevista a Aurora Gené.

Sólo un año dura el Colegio mixto. Por instrucciones de la Secretaría de Educación Pública se separaron los grupos de niñas y niños. Los niños se fueron al castillo nuevo. Los profesores son muy queridos. Manuel Meda nos cuenta

Cuando llegamos nos tocó el profesor Albert, José Albert Lillo y en cuarto, eran dos cuartos, éramos niños y niñas, y uno lo daba Jesús Bernárdez, el maestro “Susó”, y el otro lo daba Gil, el maestro José Gil Ruiz. En quinto estuvo una maestra Helena Martínez, y en sexto fueron dos maestras, la maestra María Leal, que nos enseñaba letras y humanidades, y la maestra María Monte, la esposa del maestro Revaque, que nos enseñaba matemáticas y geometría. Jesús Bernárdez fue muy importante para mí, importantísimo para mí.¹²

Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, raíz pedagógica del proyecto educativo de la Segunda República española y del Colegio Madrid, había hablado de que la Escuela debía de ser neutra; sin ideologías ni dogmatismos. El Colegio Madrid lo tomó como un imperativo: había que tener mucho cuidado de no traer las posiciones políticas que habían polarizado la República e incidido en la guerra. Aurora Gené comenta

Se hablaba de la guerra y sobre todo de la República. De la guerra no tanto porque te metías en berenjenales, ya que habíamos de todos los colores y sabores. Los exiliados éramos —bueno, nuestros padres—, de diferentes partidos políticos, muchos de ellos se contravenían. Los maestros, con respeto, hablaban más de la República.¹³

Pero eso no impidió mantener la identidad republicana; Manuel Meda confirma:

Deciden no adoctrinarnos en tal o cuál sentido político, sino dejar que nosotros recorramos nuestro camino; no nos hablaban; no nos daban literatura; dejaban que nosotros tomásemos la iniciativa. Me acuerdo de una mención: “la izquierda se llama así porque el corazón está del lado izquierdo; la derecha se llama así porque el hígado está del lado derecho”; pero eso era lo más, tan tibio, pero tan importante, tan profundo, eso era el adoctrinamiento político que había, nos respetaban mucho como niños, que nosotros decidiésemos nuestro destino.¹⁴

¹² Entrevista a Manuel Meda.

¹³ Entrevista a Aurora Gené.

¹⁴ Entrevista a Manuel Meda.

Retomando la historia del Colegio, a finales de 1942 la JARE dejó de tener el control de los recursos económicos del gobierno de la República española en México y se formó una comisión mixta entre funcionarios mexicanos y españoles llamada Comisión Administradora para el Auxilio de los Republicanos Españoles, Cafare, cuyos trabajos se desarrollaron entre 1943 y 1945. La Cafare mantuvo el subsidio al Colegio Madrid con mucho esfuerzo, porque el dinero se iba agotando. Los recursos del Colegio disminuyeron drásticamente, por lo que se pidieron cuotas voluntarias a las familias de los alumnos.

En 1943-1944 ingresaron al Colegio los primeros estudiantes mexicanos que se identificaban con la ideología y la pedagogía del Colegio. El Madrid aceleró la adaptación de sus niños al país además de que necesitaba crecer. En 1945, Revaque informó la existencia de 304 alumnos mexicanos, casi un tercio de la matrícula y hacia finales de los cuarenta entre 30 y 40 por ciento de los padres de familia eran mexicanos. Dice Aurora Gené:

Veníamos de una guerra, teníamos un carácter, una forma de ser, de hablar, que golpeaba un poco con la forma de ser del mexicano; que es más suavcito, más educado. Y empezaron a entrar las niñas mexicanas, entraron como siete. Yo creo que todas eran familiares de prorrrefugiados cardenistas. Los mexicanos tenían la puerta abierta.¹⁵

Al terminar la Segunda Guerra Mundial la situación jurídica del Colegio cambió porque también hubo importantes transformaciones en el gobierno republicano español en el exilio y en sus relaciones con el gobierno de México. En 1947 se creó un fideicomiso con Nacional Financiera en el que se establecía que el Colegio Madrid y sus bienes sólo podrán ser utilizados para fines educativos. Asimismo que el Colegio debía financiarse con recursos propios. El fideicomiso designó un Comité Técnico y de Administración de Fondos del Colegio Madrid. Los tres primeros años del fideicomiso fueron precarios, al grado que se despidió una buena parte del personal, y los maestros que se quedaron tuvieron que ceder treinta pesos mensuales de su salario y renunciar a algunas de sus prestaciones como el aguinaldo. Para la década de los cincuenta las condiciones económicas del Colegio mejoraron. A pesar de las penurias y dificultades económicas, el proyecto del Colegio siguió creciendo, lo que de alguna manera le

¹⁵ Entrevista a Aurora Gené.

permitió sobrevivir. En 1950 abrió sus puertas la secundaria con el fin de retener a los egresados. Una buena política, crecer para sobrevivir.

Estos primeros niños del Madrid salieron de la escuela en sexto de primaria, tenían apenas 12, 13 o 14 años. Hoy ya pasan de los 80 y todavía recuerdan al Madrid con cariño; reconocen su importancia en su formación y se han mantenido cerca con sus hijos, con sus nietos; dice Aurora Gené:

El Madrid significó mucho para mí, nos hizo unirnos en un grupo donde se liberaron todas esas ideas políticas que cada padre tenía; unos eran anarquistas, otros comunistas, socialistas, catalanistas, del país vasco, etcétera. Nos unimos como uno solo, como una sola persona, éramos de izquierdas, éramos antifranquistas, así deberíamos de ser, antidictatoriales, y éramos del Colegio Madrid. El Colegio Madrid tiene un calor especial, para mí es todo, porque fue el lugar donde mis hijos crecieron, se educaron, y luego mis nietos, les dieron bases muy sólidas, y además tienen ideas, se preocupan por el devenir de México, por la política de México, por la gente de México, y a mí eso me da mucho gusto.¹⁶

Siguiendo a Francisco Giner de los Ríos y a la educación durante la República, la formación de muchachos comprometidos con su entorno, conscientes de su mundo, activos y críticos en sus ámbitos, ha sido desde entonces y hasta hoy el principal objetivo del Colegio Madrid: enseñar para la vida. Alberto García Zabaleta, de la primera generación que cursó toda la primaria en el Colegio de 1941 a 1946 lo dice de esta manera:

Simple y sencillamente el Colegio Madrid fue el fundamento para todos nosotros en la formación de nuestra personalidad y actitud ante la vida; pues fomentó muchos conceptos como el por qué de nuestra estancia en México, el arraigar nuestra doble nacionalidad, el entender que nuestros padres lucharon y llegaron a jugarse la vida por sus ideales republicanos, y sobre todo, el influir definitivamente en nuestra actitud ante la vida cotidiana siempre con honestidad y justeza.¹⁷

Sin duda el proyecto educativo de la Segunda República española es un momento muy luminoso en la historia de la educación. Los maestros fundadores del Colegio Madrid se formaron en ese entorno combinando de manera virtuosa la teoría y la praxis. Su salida de

¹⁶ Entrevista a Aurora Gené.

¹⁷ Entrevista a Alberto García Zabaleta en audio hecha por Ernesto Rico el 13 de marzo de 2011.

España se debió a causas enteramente ajenas a su voluntad y llegaron a México con toda la energía para continuar su proyecto de vida lejos de su país. Aquí también mantuvieron una vida profesional de primer nivel y, en el Colegio Madrid, confluyó ese talento en la construcción de una institución con muchísima vitalidad y coherencia entre la teoría y la praxis.

La obra del maestro Revaque fue el Colegio. Durante treinta años fue su director general, educando a casi tres decenas de generaciones de estudiantes, pero preocupado por la formación docente para garantizar que los nuevos maestros, muchos de ellos exalumnos, mantuvieran esa práctica docente cuyo origen y características ya relatamos.

Santiago Hernández después de ser profesor en el Madrid, fue inspector de la SEP y maestro de la Escuela Normal Superior y de la UNAM, así como experto para la UNESCO en su labor por América Latina. Su producción bibliográfica fue muy amplia con temas educativos y pedagógicos; por ejemplo como colaborador en el *Diccionario de Pedagogía* de la Editorial Labor y su libro *La ciencia de la educación*.

Jesús Bernárdez mantuvo su activismo político en las organizaciones de exiliados en favor de la izquierda republicana, pero nunca dejó su labor docente y sus libros de texto de matemáticas para secundaria y bachillerato fueron fundamentales en la educación mexicana hasta épocas muy recientes.